



SECCIÓN DOCUMENTOS

Huída del cacique Valentín Sayhueque frente a las campañas militares a los territorios patagónicos, Chubut, 30 de agosto de 1883

Cacique Valentin Sayhueque's escape from the Campaign to the Andes, Chubut, August 30, 1883

L. Sofía Stefanelli

IPEHCS-UNCo-CONICET¹

RESUMEN

Este documento consiste en una carta oficial enviada por el Coronel Lorenzo Vintter al militar Benjamin Victorica. Comenta la llegada de Lino Osiris de Roa a las regiones de la actual provincia de Chubut, en el marco de la campaña de este último y la búsqueda de los caciques Sayhueque e Inacayal. Es interesante destacar los datos que la carta brinda sobre la preocupación de someter a los últimos “indios” que no se habían entregado y que participaron en la batalla de Apeleg en febrero de 1883, sumado al detalle de los intercambios que siguieron efectuando los nativos con comerciantes y otros grupos, factor que retrasaba el sometimiento por su movilidad constante a ambos lados de la cordillera y hacia el sur.

Palabras claves: Frontera; Campaña a los Andes; Manzaneros; persecución.

¹ Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Comahue. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.





ABSTRACT

This document is an official letter sent by Colonel Lorenzo Vintter to the military officer Benjamin Victorica. It reports Lino Osiris de Roa's arrival to the region of the present province of Chubut, in the context of the campaign led by the latter, during the search for the Chiefs Sayhueque and Inacayal. It is worth noticing the document provides information about the concern on subduing the last "Indians", who had participated in the Battle of Apeleg in February 1883 and had not surrendered yet. In addition, the document gives details on the exchange the natives kept with merchants and other groups, while delaying their submission due to their constant movement on both sides of the Andes and towards the south.

Key words: Border; Campaign to the Andes; Manzaneros; persecution.

DETALLE BIBLIOGRÁFICO DEL DOCUMENTO

El documento se encuentra en el Archivo General de la Nación (AGN), Sala VII, Archivos y Colecciones Particulares, documentación donada y adquirida. Fondo Vintter, Correspondencia oficial enviada. 1867-1900. Legajo 1171, folios 2417, 2418 y 1419.

COMENTARIO DEL DOCUMENTO

En 1879 se organizan las campañas militares hacia las fronteras que todavía no habían sido dominadas en el proceso de formación del Estado nacional argentino, más precisamente, las regiones del Chaco y de Patagonia, consideradas en el pensamiento de época como “desiertos” carentes de civilización, en el cual albergaban “los salvajes”, “indios”. En ese marco, no solo Julio Argentino Roca, futuro presidente, estuvo a cargo de esta empresa sino que también el Coronel Villegas en dos oportunidades y Lino





Osiris de Roa en la avanzada final denominada “Las exploraciones de la Patagonia Septentrional” (Roa 1887). Este proceso implicó la construcción de una nación social y culturalmente homogénea planteándose la dicotomía entre la “civilización” y la “barbarie” para consolidar y avanzar, posteriormente, con el “progreso” (Svampa 1994). En sintonía con ese proyecto, las sociedades nativas quedaron desplazadas y descartadas del proceso de “modernización”; se planteó desde el estado su eliminación o bien incorporación forzosa. También se planificaron y organizaron las campañas militares, que fueron centrales en esta directriz, ya que marcarían los límites del futuro Estado nacional, dejando de lado antiguos pactos, tratados y relaciones que se habían entablado con caciques principales y grupos étnicos hasta 1879.

Si nos adentramos en la frontera patagónica andina podemos destacar el liderazgo de caciques que se vincularon al estado de manera diversa pero que a la hora de la avanzada militar no dudaron en la preservación de sus grupos étnicos y la defensa de su territorio. Hablamos de Feliciano Purrán, Reuquecurá y Valentín Sayhueque, ubicados al norte, centro y sur de la actual provincia de Neuquén, respectivamente. Su singularidad y forma de accionar definieron los años en la vida de la frontera y las relaciones con el Estado nacional, ya que plantearon diversas formas de resistencia y hasta marcaron pautas centrales para la confrontación-negociación antes y después de las campañas militares (Varela y Manara 2003; Varela y Cuneo 2006; Stefanelli 2015).

Particularmente el cacique manzanero Valentín Sayhueque denotó rasgos y momentos que cambiaron de manera radical la forma de relacionarse con el gobierno de Buenos Aires. Nos referimos al “indio amigo” desde la óptica estatal y a su viraje como “indio enemigo” luego de 1880. ¿A que se debe este cambio? O bien ¿Por qué nos interesa destacarlo? En principio, por las características de su linaje y parentesco (Vezub 2009) tuvo una relación amistosa y en “buenos términos” con los criollos, garantizando la paz y funcionando como nexo articulador en la frontera cordillerana, ya sea a nivel



político-social como a nivel económico.² Sin embargo, luego del avance de Roca en 1879 y a pesar de su mención como Gobernador Indígena del territorio de las Manzanas, la postura fue muy distinta, ya que decidió no entregarse al gobierno nacional y manifestó lo que denominamos *otra forma de resistencia*, que es la *huida* hacia el sur del Nahuel Huapi, territorio actuales de las provincias de Chubut y Santa Cruz.

En este sentido, el documento que aquí se trata contribuye a sostener nuestro estudio de la *otra resistencia* y de cómo el accionar del cacique continua hasta 1885, analizando y reconstruyendo los últimos años de su resistencia, el recorrido que realiza hasta su entrega y las relaciones que mantiene a ambos lados de la cordillera, a pesar del avance militar del estado.

A partir de 1880 se organizaron varias campañas militares para poder controlar definitivamente la frontera,³ destacándose una comunicación fluida desde el “centro de operaciones”: el fortín 1° división situado en la confluencia de los ríos Neuquén y Limay. Este punto fue clave para el despacho de telegramas entre los integrantes del ejército, Buenos Aires y el Caleufú, como instancia de “aviso” de la avanzada militar y del intercambio de cartas que planteaban las acciones de ambos lados. Este documento muestra un momento en el circuito de intercambio de telegramas, comunicaciones y menciones, en el cual intervienen el Coronel Lorenzo Vintter y Benjamín Victorica. El primero de ellos, fue designado gobernador de la Patagonia en 1882 y se dirigió a Puerto Deseado para emprender su rol. Posteriormente asumió como Comandante de la 2° división del ejército en 1884 en el contexto de la expedición de Lino Osiris de Roa y

² AGN, Sal VII, Fondo Justiniano Carranza, 723, fl.384-385.

³ La primera fue la encabezada por Villegas, conocida como la “expedición al Lago Nahuel Huapi” en 1881; la segunda comandada por el mismo general pero denominada “expedición a los Andes” desde 1882 a 1883, y la tercera conducida por Lino Roa desde 1883 a 1884. Para mayor información sobre las campañas véase Stefanelli op.cit.:2015.





la avanzada final. En cambio, el segundo fue el Ministro de Guerra y Marina en 1884, designado por el presidente Julio Argentino Roca y con el propósito de avanzar sobre la frontera del Chaco.

Vintter cumple con informarle el 30 de agosto de 1883 a Victorica que luego de 25 días de marcha, Lino de Roa y su tropa llegaron a su destino saliendo de Puerto Deseado, lo cual califica como gran hazaña dado la inestabilidad de la época y los imprevistos que se estaban teniendo con “los indios” que todavía circulaban en los territorios patagónicos. Es decir, que para esta fecha contamos con registros que plantean una gran preocupación por la sociedad nativa y marcan que ésta continúa sin integrarse a la “civilización”. Asimismo, refleja la relación que se tenía con los caciques y cómo también se ha quebrado, denotando Vintter que no se puede comunicar con “Saihueque e Inacayal”, a pesar que le envió cartas “...que no han llegado a manos de los caciques, o estos se han hecho los sordos prefiriendo continuar en su vida de salvajes”.⁴

Claro está que, para el estado, la postura conciliatoria y diplomática tuvo fecha de vencimiento con las campañas militares. El interés estaba centrado en la incorporación de las tierras patagónicas al modelo agroexportador y su productividad. Pero esta postura no fue ignorada o bien aceptada por los principales caciques; para nada Sayhueque fue pasivo a las acciones continuas del estado. Si analizamos la visita de Moreno a las tolдерías del Caleufú -la cual deja registrada en su diario, las cartas del cacique que envía a agentes de Buenos Aires y variada correspondencia que se encuentra antes de su huida-, Sayhueque plantea la necesidad de mantener las relaciones pacíficas y que le sigan entregando las raciones que habían sido pautadas en parlamentos y tratados en toda la década de 1870, alegando que garantizaba la paz e intercedía en las relaciones con otros grupos étnicos y caciques que eran reacios a la

⁴ AGN, Sala VII, Leg. 1171, fl. 2417.





negociación.⁵

También en este documento está presente la situación comercial y económica que se daba entre los espacios pampeanos, patagónicos y de la Araucanía, destacándose el rol y la vinculación de comerciantes con el mundo nativo y de frontera. En este sentido, Vintter le insiste a Victorica que había que controlar definitivamente las relaciones entre los comerciantes y los “indios”, que “...continúan con su vida errante y bagabunda, bebidas, yerba, azúcar, y todo aquello que apetecen, y que los comerciantes, como está en sus intereses, tratan de proporcionarle por el lucro que ellos sacan”.⁶ Esta información circulaba debido a lo que les decían “indios” tomados prisioneros a medida que iban avanzando y por algunas correspondencias que llegaban a los campamentos para informar los datos parciales de lo que iba aconteciendo.

Es interesante, cuando se hace alusión a la batalla de Apeleg, en febrero de 1883,⁷ hecho que significó la última resistencia y levantamiento conjuntos de caciques y grupos nativos de diferentes etnias, como tehuelches, mapuches y manzaneros. Una real amenaza que puso en jaque la victoria o bien el triunfo de la avanzada militar. La distinción es clara cuando se alude de los presos que tomó Roa “...eran unos de Foyel y de Inacayal, otros de Utrac y varios, de los tehuelches que pelearon en Apulé en Febrero último, y algunos manzaneros”.⁸

Estos conflictos como el intercambio que seguía manteniéndose entre los grupos nativos retardaban el sometimiento y la incorporación “a la civilización”, ya que el comercio no era bajo las pautas y líneas estatales sino que era “ilícito”. Vintter no deja de recalcar la diferencia en estos momentos entre los “indios belicosos” que no se

⁵ AGN, Sala VII, Leg. 723, fl. 202-205; citado en Pavez Ojeda 2008:718-722.

⁶ AGN, Sala VII, Leg. 723, fl. 202-205; citado en Pavez Ojeda 2008:718-722.

⁷ Actualmente, se denomina este lugar como Aldea de Apeleg. Se encuentra ubicada al suroeste de la provincia de Chubut, cercanías del Alto Río Senguer y bordeando la cordillera de los Andes.

⁸ AGN, Sala VII, Leg. 1171, fl. 2418.





entregan y comercian y los “indios mansos” tomados como prisioneros o que se rindieron. Pero claramente todos eran “ladrones y asesinos” a los que había que sacar de las tierras, “...*estirpando a todos los salvajes*”. En consonancia la justificación de la represión y acción militar esta dada por lo que al comienzo se dijo bajo aras de modernización y homogeneización de país.

La mayor sugerencia del Coronel a Victorica es que se controle a las poblaciones “indias” con hombres y caballos para poder vigilar la conducta de “las tribus” y consolidar la presencia del ejército. Es aquí cuando manifiesta que se presentaron los caciques Charmata y Pinchalaio, con un grupo de 183 personas, las cuales fueron conducidas a Valcheta por Lino Osiris de Roa para garantizar su dominio. Varias investigaciones han mostrado que estos lugares serían centro del maltrato nativo y denominados como “campos de concentración” (Briones y Delrio 2002; Evans 2004; Delrio 2005). Aquí no se analiza la controversia que ha generado esta denominación pero si se acuerda con los registros que se encontraron y el destino de los nativos capturados.

Concluyendo con el documento, cabe destacar, que hace hincapié en la necesidad de poblar y organizar las zonas que se estaban alcanzando, “...*las poblaciones rurales de la derecha del río Negro, que son muchas y con valiosas interés, sino que también la poblacion regular del Valle del Valcheta y tierras inmediatas*”.⁹ Este aspecto fue necesario para que el ejército pudiera terminar con los últimos indígenas y líderes cacicales del periodo; se consagraba así la homogenización cultural del país en vistas de la “modernidad y el progreso”.

Documentos de este tipo nos muestran el panorama de la frontera patagónica andina en tiempos avanzados y cómo también la resistencia tenía vigencia. Las formas han virado de manera clara, ya que no osciló entre el enfrentamiento que observamos en la década del 70 o bien la negociación a través de parlamentos y tratados, sino que más

⁹AGN, Sala VII, Leg. 1171, fl. 2419.



bien en el caso de Sayhueque tenemos su huida y no presentación hasta 1885 como signos de la persistencia de los manzaneros. También marca la envergadura del cacique porque su no conciliación con las fuerzas estatales y agentes con las que tenía un trato “amistoso” se ha quebrado por completo. La fisura es un aspecto interesante para investigar más en este periodo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRIONES, Claudia y Walter DELRIO. 2002. “Patria sí, Colonias también. Estrategias diferenciales de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia (1885-1900)”. En: Teruel, Ana; Mónica Lacarrieu y Omar Jerez (comps.), *Fronteras, ciudades y estados*, Tomo I: Córdoba, Alción Editora, pp. 45-78.

DELRIO, Walter. 2005 *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943)*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

EVANS, Clary. 2004 [1994]. *John Daniel Evans “El Molinero”*. Esquel, Imprenta FB.

OSIRIS DE ROA, Lino. 1887. *Exploraciones de la Patagonia Septentrional en los años de 1883 y 1884*. Buenos Aires, Imprenta de La Nación.

PAVEZ OJEDA, Jorge (comp.). 2008. *Cartas mapuches. Siglo XIX*. Santiago de Chile, Colibris.

STEFANELLI, L. Sofía. 2015. “Relaciones fronterizas entre el Estado nacional argentino y líderes cacicales de Nordpatagonia 1870-1880”. *Anuario Digital. Escuela de Historia*, N° 27: 146-167.

STEFANELLI, L. Sofía. 2016. “Recorriendo las tolderías de Valentín Sayhueque: Reminiscencias de Francisco Moreno 1870-1880”. *Trabajos y Comunicaciones*, Segunda época, N° 43, Dossier: 1-9.

SVAMPA, Maristella. 1994. *El dilema argentino: Civilización o Barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires, El cielo por asalto.





VARELA, Gladys y Estela CÚNEO. 2006. “Líderes y relaciones interétnicas en la Nordpatagonia durante los siglos XVIII y XIX”. En: Bandieri, Susana; Graciela Blanco y Gladys Varela (Dir.), *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*: Neuquén, Educo, pp. 53-84.

VARELA, Gladys y Carla MANARA. 2003. “Dinámica histórica de un espacio cordillerano norpatagónico: de las primeras sociedades indígenas a los últimos cacicatos”. En: Bandieri, Susana; Graciela Blanco y Gladys Varela (Dir.). *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*: 19-52. Neuquén, Educo.

VEZUB, Julio. 2009. *Valentín Saygueue y la Gobernación Indígena de las Manzanas. Poder y etnicidad en la Patagonia Septentrional (1860-1881)*. Buenos Aires, Prometeo.

TRANSCRIPCIÓN DEL DOCUMENTO

“Chubut 30 de Agosto de 1883

Exmo Señor Ministro de Guerra, D. D Benjamín Victorica

El 16 del actual y despues de 26 dias de marcha, llego a este punto el Comandante Roa, con toda la fuerza con la que salió de Deseado. La difícil exploracion y batida que se le encomendó hiciere de la region comprendida entre Puerto Deseado y este punto, ha sido hecha con sagacidad, prudencia y alto juicio, como se requeria, por lo que merece el Comandante Roa, una especial que me hago un deber de hacer de él. A la consideración del Gobierno de V.E.

Mucho siento tenerlo que decir, que no he podido ponerme en comunicacion con los caciques Saihueque e Inacayal, porque, como supongo, o mis cartas no han llegado a manos de esos caciques, o estos se han hecho los sordos prefiriendo continuar en sus vidas de salvages. Este me parece lo mas probable.

Es consiguiente, esa gente hallan en este punto lo que le hes necesario para continuar





su vida errante y bagabunda, bebidas, yerba y azucar, y todo aquello que apetecen y que los comerciantes, como está en sus intereses, tratan de proporcionarles por el lucro que de ello sacan. Una prueba de esta verdad son los diferentes prisioneros hechos por las fuerzas del Comandante Roa, a los cuales ha aprendido en su marcha, cargados de bebidas y demas vicios. Esos presos son: unos de Foyel, y de Inacayal, otros de Utrac, varios de los tehuelches que pelearon en Apulé en Febrero último, y algunos manzaneros.

En consecuencia, y para privar a los indios de esos recursos que hay obtienen con facilidad y que es una de las causas que retardan su sometimiento, creo que seria de alta conveniencia guarnecer el punto en que hoy se hallan acampadas las fuerzas del Comandante Roa, que lo están a 16 leguas de este pueblo, rio Chubut arriba, y precisamente en el único camino que existe de comunicacion entre este centro poblado y las diversas tolderías.

Lo que aqui acontece en el comercio con indios, acontece en Desea, aunque en menos escala. La privacion de ese comercio ilícito, de que algunos reportan pingües beneficios, es lo que motiva la defensa obstinada que se hace de ciertas tribus considerándolas como inofensivas. Esas tribus mansas, como algunos, sin conocer las tendencias y caracter de los indios, las califican, serian siempre dejándolas en los campos, sin vigilancia directa, las intermediarias en el comercio entre centros civilizados, y las tribus belicosas y refractarias a toda civilizacion. Ademas Sr. Ministro (y esto puede contatarse con todos aquellos que por muchos años han lidiado con indios) la práctica de largos años de vida de frontera, durante los cuales he tenido que hacer siempre con indios mansos unos, y belicosos otros me ha enseñado y demostrado, muchas veces, que todos son ladrones y asesinos, cuando tienen ocasion de cometer estos crímenes impunemente.

Ha sido, pues fundado en estos principios, y convencido de los bienes que reportaria el pais con la estirpacion de todos los salvages del teatro de sus correrías, que me he





decidido a perseguir a todo elemento salvaje en la esfera reducida de mi accion.

En consecuencia, remito por el Villarino indios y chusma tomadas asiladamente sin formar agrupacion de tribu.

Las tribus de Charmata y de Pinchalao, cuyos caciques se han presentado con toda su gente y cuyo total de ambas incluso la chusma alzan a 183 individuos, serán conducidos a Valcheta por el Comandante Roa, y dejados allí convenientemente establecidos. A esta gente la he hecho racionar de alguna cosa.

Terminada que sea la exploracion que va a efectuar el Coronel Roa, creo seria conveniente para asegurar las comunicaciones por tierra entre este punto y el Rio Negro establecer en Valcheta unos 50 hombres de Caballo; que no solo vigilarán la conducta de las tribus de Charmata y de Pinchalao, si V.E no desea reconcentrarlas en Buenos Ayres sino que tambien, con la presencia de fuersas en aquel punto, quedan aseguradas por completo, las poblaciones rurales de la derecha del rio Negro, que son muchas y con valiosas interez, sino que tambien se provocará la poblacion regular del Valle del Valcheta y tierras inmediatas.

Me es sumamente grato saludar a V.E, reinterandome una vez mas su affmo y S. S

Lorenzo Vintter”

